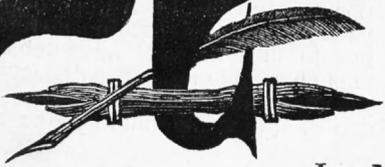


EL DOMINGO



PASATIEMPO SEMANAL ILUSTRADO.

REDACCION.

J. MILLÁN ASTRAY.—R. NAVARRO.—J. PUGA.

AÑO I:

Coruña 13 de Febrero 1881.

NÚM. 14.

—Saluda á Telesforo, niña.
—Vaya un gomoso, tanto ruso y no
fué capaz de regalarnos dos butacas
para el beneficio de la Romeldi.



SUMARIO.

TEXTO: De actualidad, por J. M. A.—Archivo Histórico de la Coruña, por Antonio de la Iglesia Gonzalez.—A Emma Romeldi, por J. L. y Q.—Una cena de estudiante (cuento), conclusion, por Gonzalo Brañas.—A un castaño secolar, por J. T. A.—La farmacia de la muerte, por X.—¡Desengáñese usted, por Luis Taboada.—Epigrama, por Cándido Salinas.—Recortes, por X.—Anuncios.

GRABADOS, por R. Navarro.

DE ACTUALIDAD.

Comencemos en sério
que bien nos lo merece el ministerio,
y hay que hacer un distingo
pues aunque no es político EL DOMINGO,
es cuestion de conciencia
el moderar el ansia y la impaciencia,
de mis caros lectores.
Amagado de tisis
le asaltaron los últimos temblores
al ministerio Cánovas, la crisis
fué un hecho al fin, y los conservadores
dejaron el poder. Con esto basta
y con saber que se encargó Sagasta
de ser y hacer Gobierno.
Y héteme aquí con el problema eterno,
¿cuáles lo harán mejor? eso lo ignoro
el tiempo lo dirá segun barrunto,
y en la cuestion política hago punto.

Daban las cuatro en el reloj vecino,
y horrible torbellino
ya penetraba en nuestro coliseo,
el jueves por la tarde. Qué jaleo
qué apuros, qué apreturas,
qué desmayos, señor, y qué amarguras,
pasaron muchas gentes.
La aplaudida Romeldi celebraba
su ansiado beneficio,
y aun á costa de enorme sacrificio,
era fuerza asistir. Mil infelices
quedaron con un palmo de narices,
á pesar de ofrecer muchas pesetas
por un par de lunetas.
Estaba el coliseo
cual no se vió jamás segun yo creo,
y en verdad que el suceso fué notable.
Ramos, flores, coronas á montones
con miles de entusiastas inscripciones,
y mucha poesía.
Todo lo que forjó la fantasía
al hacer imposibles descripciones.
El Romeldi-Coruña, nueva idea
que causó grande efecto,
especie de periódico-prospecto,
donde el ingenio por do quier campea.
Hubo además brillantes,
alhajas de valor, otros regalos,
que aunque dicen están los tiempos malos
los *amateurs* constantes,
probaron á la diva,
que este pueblo gallego,
siente del arte el sacrosanto fuego.

¡Respira pátria mia!
No se marcha por fin la artillería.
Nuestros buenos paisanos
no irán al fin á ver los Gaditanos,
y desaparece el porvenir tan negro,
que soñaban las niñas hechiceras.
Este pueblo se alegra muy de veras,
y muy de veras yo tambien me alegro.

Marcha la compañía italiana,
¡oh! desgracia! mañana,
¡ya cerradas las puertas del teatro!
¡qué dirán mas de cuatro,
que hablaban noche y dia
de *Fausto*, de *Sonámbula* y *Lucia*.

Trocar tan grato hechizo
por un bol de café en *José María*,
ó una horchata de chufa en el Suizo,
ó si es gente mas seria
una cena en la Iberia,
que aunque no es muy artístico ni grato,
no respondo que sea mas barato.
Ya empezarán las mesas de tresillo,
y muchos caballeros
gastarán sus dineros,
por mas que el buen Cepillo
ya dió á los coruñeses un codillo,
puesto que se llevó sendos doblones,
mas en cambio nos dió satisfacciones,
y es natural y justo
que el que tiene dinero pague el gusto.

Se marchó D. Enrique de Leguina,
persona atenta y fina,
de amable condicion y afable trato,
y á mas de tantas cosas, literato.
Creo hacerle justicia
consignando que siempre será grato
su recuerdo en Galicia.

Nada de nuevo ocurre
prescindiendo de bailes y conciertos,
hoy la gente discurre
unos se llaman *vivos* y otros *muerdos*,
pues son dias fatales de agonía
cuando se llega hablar de *cesantia*.
Yo quisiera un pretexto
si llegara á poder, lo que no auguro,
para hacer un enorme presupuesto,
y no dejar á nadie en el apuro
que es horrible, feroz, despeluznante,
que un ciudadano honrado,
se acueste satisfecho y *empleado*,
y amanezca tristísimo y *cesante*.

A Dios, hasta otro dia;
esta cuestion fatídica y sombría,
entristece en verdad al mas ufano;
que el cielo tienda protectora mano
á todos mis lectores.
Que mi querida España
adquiera sus antiguos esplendores.
Y si logran vencer en la campaña,
estos ú otros señores,
ya verá satisfecho el pensamiento
«La fé que busco, la inquietud que siento.»

J. M. A.

ARCHIVO HISTÓRICO DE LA CORUÑA.

Conseguido el edificio de San Francisco de esta ciudad, no hay inconveniente alguno para que en este ex-monasterio se coloque tambien el *Archivo histórico*. No sólo con esto se proporciona al público estudioso un centro nuevo de civilización y cultura, sinó que se descarga y alivia algun tanto el Archivo general de lo que, segun su capacidad, ya no puede contener más; y se evita para lo sucesivo tener que repetir su demanda y logro sobre el afligido presupuesto á fin de alquilar edificios particulares con objeto de acomodar legajos y más legajos que cada dia vienen y vendrán á ser una pesadísima carga para la Nacion. San Francisco puede en esta parte aliviarse y disminuirla, si alguna vez hemos de entrar en un orden regular ménos ciego y dispendioso. La capital de Galicia tendrá un argumento más para su legitima importancia, la cual se halla siempre en razon directa

del número de establecimientos públicos de educación y saber que alimente y sostenga.

Vengan, por tanto, á San Francisco desde la causa del Mariscal Pedro Pardo de Cella y de su inocente hijo, decapitados en 1483 en la ciudad de Mondoñedo, hasta la del malogrado Porlier ó del Marquesito ahorcado en el Campo de la Leña de la Coruña en 1815, y la de la horrible hecatombe de los Ahogados en el cercano mar en 1823 y sus funestas y dolorosas consecuencias: todas las causas, en fin, en que se vislumbre algun atractivo histórico.

Lo tienen asimismo realmente los documentos que aun se conservan y fueron á parar á los sótanos de la Intendencia Militar ó Veeduría, ó á los desvanes de las oficinas de la Aduana, procedentes de los extinguidos y no extinguidos Monasterios de la provincia, incluyéndose cuantos se encuentran esparcidos todavía en las oficinas subalternas de Hacienda pública.

Hay referentes á Historia una porcion de obras que las Comunidades religiosas poseian: libros que conviene mucho coleccionar en el Archivo, hasta completar su número con sucesivas ó nuevas adquisiciones.

Mediante los facilísimos y modernos medios de la fotografía, cabe proporcionar al Archivo histórico de la Coruña cuantos lugares y monumentos adecuados se conserven en pié, ó de los cuales se tengan dibujos ó memorias que faciliten la clase de trabajos y de documentos importantísimos para la averiguacion y luz que á la Ciencia Histórica le está encomendada.

Conservándose á los poseedores de obras análogas el derecho de su propiedad en todo tiempo, y expidiéndoles toda clase de garantías para poder, cuando lo exigieren, retirar sus objetos ó libros históricos del Archivo galáico, se verá indudablemente aumentado el de la Coruña, conservándose el nombre de los depositantes bien claro y legible en cada obra ó documento histórico allí depositado y además en los Registros y en los correspondientes Resguardos que á los beneméritos interesados se entreguen en debida forma.

¡Cuánto no agradecerán las venideras generaciones, y tambien ya parte de las actuales, ver en el Archivo de la Coruña los planos y vistas de la herculina poblacion en el anterior, ó anteriores siglos, con las fortalezas y muros que ya no existen, con la inmortal *Puerta de Aires* y sus cubos ó fuertes al tiempo de la defensa heroica de 1589! Y quien dice esto de la capital del Reino Gallego, lo dice igualmente de todos los demás pueblos de tan señalada region, de todos sus monumentos ya célticos, ya griegos, ya romanos, ya suevos y godos, ya bizantinos y románicos, ya mudejares y ojivos, ya platerescos y del renacimiento, ya greco-romanos de la primera restauracion y borrominescos, ya greco-romanos de la restauracion segunda: en fin, de todas las glorias y recuerdos de la Madre Patria.

¡Y con qué facilidad no pueden hoy coleccionarse hasta los retratos de los prohombres y notabilidades de Galicia desde Viriato á Teodosio, desde Rechiario á Gelmirez, desde Alfonso el Emperador, á Hernando de Andrade, desde el Conde de Gondomar al General Pardiñas, desde Pay Gomez Chirino y los Nodales de Pontevedra, á Mendez

Nuñez, el grande é inolvidable Almirante! Inclitos guerreros, Príncipes de la Iglesia, Marineros ilustres, excelsos Diplomáticos, Sábios eminentes, distinguidos Artistas, Poetas y Escritores renombrados ¿por qué no habeis de hallar en vuestra capital inmediata y natural el buen recuerdo y la dulcísima memoria de una Madre, depositada con laureles en la que fué cuna de su hijo? Fonseca, Rajoy, Acuña, Figueroa, Malvar, Fernandez Varela, Landeira y Sevilla, Crespo, Cardenal García, Gándara, Feijóo, Sarmiento, Cornide, Sanchez, Lasagra, Varela Montes, Pastor Diaz, Necedal, Fontán, Saavedra, Meneses, Camoens, Macias, Rodriguez del Padron, Fruime, Castro, Aguirre, Salas y Quiroga, Camino, Añon, Elvira Luna, Narcisa Perez Reoyo, Moure, Hernandez, Felipe de Castro, Ferreiro, Ferro, los Villaamiles, Pacheco, Matilde Díez y tantos otros génios de las Artes, de la Literatura, de la Ciencia, de la Política, de la Dignidad eclesiástica y de la Teología, que fuera cansadísimo sólo enumerarlos ¿por qué no habeis de tener en ese venerando y sublime Templo un lugar bendecido y un recuerdo santo?

En esta populosa, brillante y rica ciudad donde reina la esplendidez y fausto cuando se trata de obsequiar á los génios, como en estos propios dias acontece en las ovaciones del Teatro principal, y génios extranjeros, si hay extrangeria para los génios en parte alguna, ¿no habremos de hacer un esfuerzo más para dar á los que nos son más inmediatos y afines la satisfaccion y honores que de derecho les corresponde desde luego, pues á cada paso, sacamos á relucir sus laureados nombres, como si enalteciéramos el país y nos enalteciésemos nosotros mismos con sólo traerlos á nuestros lábios?

Hagamos un esfuerzo más, y que de tanta esplendidez y galanteria en la escena pública y en la ensangrentada arena, toque siquiera algun residuo del singular obsequio al Archivo histórico y Museo de la Coruña, solicitando su edificio por de pronto, á la manera que Santiago lo hizo con el del ex-monasterio de San Agustin de aquella monumental ciudad, lográndolo del Poder con toda justicia, para destinarlo en propiedad á la beneficencia pública ó Asilo, segun ya ántes de su consecucion lo venia ocupando y utilizando.

ANTONIO DE LA IGLESIA GONZALEZ.



A EMMA ROMELDI.



Como á aquel que embarcado en frágil leño,
Le sorprenden las olas encrespadas,
Y en ellas, turbulentas y agitadas,
La muerte encuentra, sin salir del sueño,
Así me hallaba, de mi vida dueño
Viendo pasar mis horas sosegadas,
Y hoy del dolor, las ansias malhadadas
Mi pecho agitan ¡con mortal empeño!
Y en olas de pesar, loco deliro,
Que no pretendo hallar piedad ni gracia,
Pues ni á decir mi triste pena aspiro,
Ni una pobre ilusion mi anhelo sacia,
¡Vuela hácia tí, mi postrimer suspiro
Y naufrago en el mar de mi desgracia.

J. L. Q.





-Vd. dispense!



-No hay de qué!

UNA CENA DE ESTUDIANTE.

CUENTO.

(Conclusion.)

V.

UNO DE CAPA NEGRA.

En tan rara situacion
roncando ámbos con ahinco,
el mozo como un cañon,
como un flautin el patron,
pasan cuatro horas ó cinco.

¡Ah! ¡qué ensueños, al dormir,
todos de color de rosa,
al *Mirlo* hacen sonreír!...
De color—quise decir—
de una cena sustanciosa.

Por su parte y sin preámbulo,
del estudiante ludibrio,
Martin, trocado en sonámbulo,
mejor que el mejor funámbulo,
sigue siempre en equilibrio.

Casi de él sobre la calva,
del gallo allá en el serrallo,
suena en esto, alegre salva,
al primer fulgor del alba
el primer canto del gallo.

Cada cual, dando traspiés,
despierta, y como en un potro
se mira en un dos por tres:
pónese el uno de piés,
y los suyos pierde el otro.

«¿Cómo saldré de este enredo?»—
piensa el sopista; y quizas,
algo caido el denuedo,
¡ay! comienza á tener miedo...
y Martin aun tiene más.

Ya en toda iglesia tañia
de la campana el badajo,
anunciando el nuevo dia;
quienes vuelven de la orgia;
quienes corren al trabajo.

Se arregla *el Mirlo* la ropa,
para retirarse al fin,
y así dice el de la sopa:
«Martin, échame una copa;
uego volveré, Martin.»

Tal peticion no le extraña;
y aturcido, aunque deleite
finja por templar la saña,
en lugar de una de caña...
dióle una copa de aceite.

Iba, sin temer tropiezos,
el escolar á engullirlo,
cuando en medio de esperezos
retumban fuertes bostezos,
muy inmediatos al *Mirlo*.

Mascullando terminachos,
tiembla el tal por su persona.
Eran dos ó tres borrachos,
olvidados, vivarachos,
que sacudian la mona.

El Mirlo, al ver al primero,
tórname aun más mohino,
pues resulta un cierto arriero
á quien cierto dia, artero,
le bebió... de balde el vino.

«¡Caiste, voto á Luzbell!—
vocea con gesto malo,
al reconocerle, aquél.—
¡El chusco!... ¡El ladron!... ¡A él!
¡Palo, chicos, mucho palo!»

Enarbólalo el malsin,
y *el Mirlo* á correr arranca,
cayendo, oh suerte ruin,
sobre el absorto Martin
de lleno toda la tranca.

«Es preciso que esto acabe,—
piensa el estudiante.—¡Afueral!»
Mas, por desdicha, no sabe
en dónde ha puesto la llave
al cerrar la madriguera.

Por una ventana, abierta
de puñada sobrehumana,
á escapar, al cabo, acierta...
Quien no sale por la puerta,
sálese por la ventana.

Regoldando aun con la hartura,
ante tamaño alboroto
huir el bulto procura,
y aquí choca contra un cura,
y allá atropella á un devoto.

Y con espantable mueca,
el escolar de que hablo
perdióse, de Ceca en Meca,
entre un millar en Fonseca
¡como alma que lleva el diablo!

*
*
*

EPÍLOGO.

Tal estudiantil estrago
más de una velada alegre;
y aun hoy, segun cuenta hago,
*se está buscando en Santiago
á uno de capa negra.*

GONZALO BRAÑAS.

A UN CASTAÑO SECULAR.

Héte ahí, planta cuya mole admira,
Coloso vegetal, historia ruda,
Que tu potente fibra crece y muda
De tempestad burlando fuerza é ira.

Tu verde gala el sol con celo mira;
Tu vasto techo al caminante escuda;
Y en invierno, de tu amazon desnuda
La inmensa trama á venerarte inspira.

Observador de la tragedia humana,
Generaciones miras, silencioso,
Desparecer en gloria ó desconsuelo
Mas; ¿es tu vida, acaso, eterna y sana?
No, que tambien tu tronco poderoso
La segur destructora abate al suelo.

F. T. A.

Culle redo 28 Setiembre 1880.

LA FARMACIA DE LA MUERTE.

(ENSAYO DE UNA NOVELA AL GUSTO DEL DIA.)

I.

Zoraida era hermosa como un suspiro, pura como la sonrisa de un ángel, ideal como la ilusion de un poeta.

Sus dientes semejaban preciosas pérlas, sus blondos cabellos eran mas negros que el ébano, su cutis, mas blanco que la piel del armiño.

Contaba diez y ocho años.

No habia amado nunca, y el santuario de su alma no habia albergado otra pasion, que un amor entrañable por sus queridos padres.

Don Fortunato Colandrillo, distinguido representante de una fábrica de azúcar de remolacha, y Doña Genoveva Castorero, almacenista al por menor de botones, cintas y objetos de pasamanería, eran los felicísimos padres de la encantadora Zoraida.

Hija única, no necesitamos decir el entrañable cariño que Fortunato y Genoveva profesaban á su bien amado.

No indicaba capricho que no fuese satisfecho, ni deseo que no se cumpliera al momento.

Cierto es que Zoraida era buena, obediente, dulce, cariñosa y trabajadora.

Jamás habia solicitado concurrir á diversiones públicas y solamente el día de Reyes, del año de setenta y seis, asistió la familia al Teatro, para solemnizar el vigésimo aniversario del casamiento de los *genitores*.

Con la comision de la remolacha, el negocio de las hormillas y las virtudes de la niña, la casa de Colandrillo era un paraíso, y en ninguna forma se habia podido aparecer por la pacífica morada la serpiente.

Pero de pronto Zoraida palidece.

Sus ojos se nublan con frecuencia, y su voz tiembla cuando la deliciosa Genoveva, la brinda con orejas de Fraile ó tortas de higo, predilectos agasajos, que siempre habian sido bien recibidos por aquel ángel de la tierra.

¡No puede comer! ¡todo es en vano! y algun secreto mal lacera su inocente pecho.

¡Pobre Fortunato!...

¡Desdichada Genoveva!...

II.

La Farmacia del Dr. Cendrera, célebre por la bondad de sus específicos y mas, por ser el ÚNICO corresponsal en la provincia del incomparable Brea y Moreno, confectionador del *aceite de belloias*, de reconocida utilidad, lo mismo para limpiar la guta-percha de un sofá, que para hacer salir á un gaban *revuelto* un nuevo pelo, en dos ó tres minutos; aumentara el personal de sus dependientes con Anacleto Sopicaldo, hijo segundo de un célebre veterinario de U-elore.

Era Aquilino jóven y robusto, dulce como el jarabe de goma, inflamable como la pólvora de Villa Feliche, y enamorado como el mismo D. Juan Tenorio en la primera parte del drama.

Ver desde el mostrador á Zoraida, y romper un mortero, que tenia entre sus manos, fué cosa de un segundo; y desde entonces, todas las mañanas aparecian en la ventana de la niña pastillas de malvisco, trocitos de azúcar piedra, bolitas de goma, y otras ternezas, que no ocupan preferente lugar en la farmacopea.

¡Qué mujer podria resistir á tales halagos! Ninguna, de fijo, y Zoraida, que recibió con estrañeza y saboreó con gusto los presentes de Sopicaldo, acabó al fin por *comunicarse* con el jóven dependiente, y á los quince días de haberse conocido, se amaban con la fuerza volcánica del Etna en sus mejores tiempos.

¡Así se explica que Zoraida enflaqueciese, ¡qué no probase un alimento en la casa paterna!

De lo primero era causa su profundo amor, de lo segundo las confectiones del aspirante á boticario.

III.

La hora de la catástrofe se acercaba por momentos.

Los esposos Colandrillo, lloraban en silencio, el cambio radical que se habia operado en su querida hija, y esta recelosa de disgustar á los papás nada decia de sus amores.

¡Pobre Zoraida!!!

Su macilenta faz revelaba grandes sufrimientos, y Anacleto quiso dar una prueba á su amada, de que servia para algo mas que para regalarla pastillas y confites.

Quiso confectionar por sí mismo una medicina, que devolviese el vigor y la fuerza perdida, por su idolatrada vecina.

En efecto con varias sustancias hizo unas píldoras, que de fijo debian devolver los sonrosados colores á las blancas mejillas de su amada.

Aprovechando una ausencia del Sr. Colandrillo, y en un momento en que D.^a Genoveva despachaba un paquete de *algo del ocho*, entregó una caja de píldoras á Zoraida, diciéndola:

—Tómalas, son cosa mia, te devolverán la salud que es mi vida, y despues veremos á tus padres y...

Zoraida como era natural se desmayó...

IV.

En la calle se agolpan las gentes...

¿Qué sucede?

¿Qué ocurre? que el dorado puño del baston de la autoridad se hace paso á través de la multitud apiñada?

Ah... estaba escrito...

Dos cadáveres yacen tendidos en el piso principal de la casa en que habitaba la familia Colandrillo.

¡Otros dos en el bajo!...

¡Qué horror!

Pobre Zoraida, acostumbrada á tomar á discrecion las pastillas que la enviaba Sopicaldo, tomó de una vez las malditas píldoras que le habian de devolver la salud, y reventó como un triqui-traque.

Oir los gritos Aquilino y volar á su lado, todo fué a un tiempo.

Comprendió el infeliz lo que habia sido, y volviendo á la botica, cojió el frasco del laudano, y se echó al colectivo de un tiron medio cuartillo.

Parte para morir al lado de su amada, que yace en brazos de sus atónitos padres.

Anacleto, terrible, implacable, alarga el frasco á los desgraciados, y les dice:

—Bebed, bebed, imbéciles.

Y los infelices beben y dejando á su hija al lado del vil traidor, se lanzan por la escalera y llegan abajo entre las convulsiones de la agonía...

No era esta solo; el Dr. Cendrera, el principal de Anacleto, el célebre inventor de un purgante de Betun mineral que estaba dando escelentes resultados, para los sepultureros, espiraba tambien.

Pero de una manera trázica inopidada.

Tenia 89 años y hacia catorce que estaba encamado á consecuencia de unas incrustaciones calcáreas en el pericardio.

Estos sucesos conmovieron vivamente al pueblo, que aun recuerda con horror la terrible historia de los desgraciados amores de Zoraida y Anacleto.

FIN.

¡DESENGAÑESE USTED!

Tenga usted mucho con los hombres,
señora doña Inés,
y crea usted que todos reunidos
no valen un cigarro de papel.

Es entre todos ellos el mas bueno
peor que Lucifer,
y dan unos petardos ¡si usted viera!
que hacen crugir la piel.

Anoche se casó un amigo mio;
y hoy dice su mujer,
que la tiró tres platos á la cara...
ya usted lo sabe ¡tres!

Por cuestion de unas botas imperiales,
me ha dicho Salomé,
que la plantó su novio la otra tarde,
en fin: cuestion de piés.

Yo he preferido siempre las mujeres,
vamos, no sé porque,
y ellos me inspiran tal antipatía
que no los puedo ver.

Todos son unos tunos disfrazados
sin Dios, patria, ni ley.
No les haga usted caso, amiga mia,
¡desengañese usted!

Luis TABOADA.

EPÍGRAMA.

Llevando anoche Mejia
con fuerza del brazo asido
á Troches que de bebido
apenas se sostenia,
soltarse Troches queria
lo que por fin consiguió;
luego, caer se dejó,
y diciendo—Buenas noches,
dió un soplo á la luna Troches
y roncando se quedó.

CÁNDIDO SALINAS.

RECORTES.

Por estar ya hecho el número anterior, no hemos podido enviar el mas sincero pésame al señor D. Ezequiel Fernandez Miranda, director de nuestro estimado colega local *El Anunciador*, por la pérdida de su virtuosa y buena esposa.

Reciba aunque tarde, la expresion de nuestro afecto, haciéndola estensiva á su hermano político nuestro amigo y constante colaborador de EL DOMINGO, D. Gonzalo Brañas.

Ha regresado de París nuestro querido amigo y compañero D. José Puga, que ha traído un gran surtido de novedades para el establecimiento denominado: *Papelería de Puga*.

*
*

Las galantes sociedades Reunion de Artesanos y Liceo Brigantino, nos han remitido billetes para los bailes que se celebran en sus salones, y por ello les damos las más expresivas gracias.

*
*

La Asociacion de dependientes de Comercio de la Coruña, nos ha remitido una memoria esplicativa del estado y adelanto de la sociedad.

Felicitamos de todas veras á los entusiastas mantenedores de tan laudable idea y creemos que perseverarán en los buenos deseos que los animan.

Los nombres de los señores que componen la junta directiva, son garantía cierta y segura de que la sociedad ha de llegar en breve á un alto grado de esplendor.

X.

IMPRESA DE PUGA.—1881

ANUNCIOS.

PASCUAL RAMON Y COMPAÑIA,
(39, REAL, 39.)

Comercio de Novedades para Señoras y Caballero.

Han llegado en estos dias infinitas novedades, caprichos extraordinarios propios para CARNAVALES. No necesita la casa nada para acreditarse, pues es notable el favor que la sociedad elegante le dispensa en la Coruña, mas si lo necesitare le bastaran de seguro las inmensas novedades que han llegado en estos dias propias para CARNAVALES.

PAPELERIA DE PUGA,

REAL 30.

Se recibió un surtido incomparable venido de Paris, De leontinas, y pipas y boquillas y otros objetos mil.

Enumerarlos todos, imposible serian de decir, Pero son los mejores de Alemania, de Londres y Paris.

Papelería de Puga,

REAL 30.

JUAN ARIAS.

REAL 56.

Comercio de paños y novedades para Señora y Caballero.

Yo siempre quieto y callado al público le doy gusto y éste cariñoso y justo premia mi afan y cuidado. Mis PAÑOS gozan la gracia de todo el que aquí ha venido, y sigo como Garrido despachando en mi Farmacia.

REAL 56

Comercio de paños.

EL DOMINGO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

CORUÑA y PROVINCIAS.

Un mes..... 4 reales.
Tres meses..... 10 »

PORTUGAL:

Semestre..... 32 »
Un año..... 60 »

NÚMERO SUELTO, UN REAL.

Las suscripciones de Provincias no se admiten sinó por trimestres remitiendo su importe á la redaccion y administracion de EL DOMINGO, Real 30, Coruña.

Para el mejor orden de la administracion, las suscripciones se pagarán adelantadas.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EXTRANJERO.

Seis meses..... 10 francos.
Un año..... 18 »

AMERICA y FILIPINAS.

Seis meses..... 3 ps. fs.
Un año..... 5'50 »